

de Joiada, murió apedreado. Cerca de allí estaba la tribuna desde donde el rey asistía á los oficios. Los musulmanes pretenden que en este lugar David juzgaba al pueblo, y que el Señor, para facilitarle el conocimiento de la verdad, le habia proporcionado una cadena maravillosa. David hacia que los contendientes tomaran esta cadena, y al tomarla, el eslabon que tenia en su mano el litigante temerario se desprendia por su propia virtud de los otros, con lo que venia David en conocimiento de quien tenia la justicia.

## I

## La mezquita de Omar.

(*Kubet-el-Sakhrak*, Cúpula de la Roca).

Esta soberbia mezquita se levantaba delante de mis ojos. Es de forma octagonal, y cada una de sus faces está revestida de mármoles y porcelanas. Recibe la luz por medio de siete ventanas con vidrios de colores. Altísima y esbelta bóveda se alza de en medio de ella, reflejando los rayos del sol sobre su superficie de cobre. En lo mas elevado de la cúpula se levanta una gigantesca media-luna. Tiene la mezquita cuatro puertas que corresponden á los cuatro puntos cardinales. La del norte es llamada puerta del paraíso (*Bab-el-Djin*), la del sur se llama puerta de la oracion (*Bab-el-Kibleh*), la del poniente puerta del ocaso (*Bab-el-Garb*), y la del oriente puerta de David (*Bab-Daud*), ó puerta de la cadena (*Bab-el-Sinsileh*).

Nosotros entramos por la puerta de David.

El interior es oscuro. Dos recintos octagonales rodean la parte del centro. El primero está formado por el muro exterior y por columnas del mas bello mármol y de una sola pieza; y el siguiente, por este primero y otro segundo orden de columnas. La parte de arriba está toda cubierta de labrados y mosaicos, alternados de versículos

del Coran, escritos con letras de oro gigantescas. Un enverjado de fierro llena los claros entre las segundas columnas del recinto. La mezquita se encuentra ahora en reparacion y está obstruida por las vigas de los andamios.

Nuestro guía nos condujo á la puerta del enrejado del segundo recinto y nos encontramos frente á otro enrejado de madera que rodea la roca venerada. Esta roca, hácia la parte por donde la vi, presenta una longitud como de doce metros, y contrasta singularmente por su aspecto del todo natural, y si se me permite la expresion, en bruto, con la delicada ornamentacion que el arte ha prodigado en torno. Su superficie desnuda es desigual. Está atravesada por un agujero, tallado perpendicularmente. Encima de la *sakhrak* (roca), y á poca altura, se encuentra suspendida una especie de tienda de campaña hecha de seda verde y roja. Esta tienda recuerda á los creyentes la que dió Dios á Adan y Eva para que se albergaran despues que, habiéndose perdido en el mundo la primera mujer, la hubo encontrado el padre Adan en una montaña cerca de la Meca.

La *sakhrak*, ó roca, es venerable para los judíos, para los cristianos y para los mahometanos. Fué la era de Ornan comprada por David y visitada por el fuego del cielo, cuando el Profeta-Rey ofreció á Dios un sacrificio que le fué agradable y desarmó sus iras; mas tarde, cubierta por el Templo de Salomon, sirvió de asiento al Arca de la Alianza, por cuyo motivo recibió el nombre de *santa de las santas*.

Reedificado el segundo Templo, nada pudo colocarse sobre la roca, porque el tabernáculo y el Arca habian sido salvados por Jeremías antes de la destruccion, y ocultados en una caverna del monte Nebo.

Hácia una extremidad de la roca se mira un hundimiento. Nuestro guía nos dijo:

—El rastro que miran vdes. aquí es el que dejó el arcángel Gabriel al poner su mano sobre la *sakhrak*.



—¿De manera, le preguntó M. Delestre con tono de buen humor, que vd. está seguro de que el arcángel puso la mano sobre esta piedra?

—Por fortuna no lo dudo, y puedo jactarme de ser creyente, contestó el guía inclinando la cabeza hácia adelante.

—Bien hecho, contestó Delestre, hay que ser consecuente con cuanto se tenga entre manos. Pero ¿cómo pasó ese acontecimiento entre el arcángel y la roca?

—De la manera siguiente. Mahoma tenia una hermosa yegua blanca (*el-Borak*) que le habia regalado Gabriel. Un dia la ensilló, como de costumbre, y montando sobre sus lomos, partió camino del cielo, con el objeto de tratar con Alá negocios de la mas grande importancia. Pero hé aquí que esta roca se levantó tambien de la tierra siguiendo al profeta. Alá no quiso, sin embargo, que la tierra quedase privada de la *sakhrak* bendita, y mandó á Gabriel que la restituyera á su sitio. Bajó, pues, el ángel, y con una mano la contuvo, y la obligó á volverse aquí, y la mano del arcángel quedó eternamente grabada sobre la roca.

Frente á esta huella se encuentra un escudo.

—El escudo del gloriosísimo y poderosísimo Hamza—dijo nuestro guía señalándolo con énfasis.—Hamza, señores, fué tio y compañero fiel de Mohammed (Mahoma).

Hácia la otra extremidad de la *sakhrak* se encuentra una especie de caja de fierro. El guía nos condujo allá, y haciéndonos pasar los dedos al través de una hendedura practicada en la tapa anterior de la caja, nos aseguró que lo que tocábamos en el fondo era una huella que el pié del Profeta habia dejado sobre un pedazo de mármol conservado allí.

Hízonos ver tambien el estandarte del Profeta, enrollado en su misma lanza, y la bandera (*sandjak*) desplegada de Omar.

Sobre un banco de piedra que se encuentra cerca de aquel sitio están depositados tres ó cuatro fragmentos de una cornisa de mármol.

¿Cuál no seria mi asombro cuando oí que el turco *cicerone* nos aseguraba que aquellos fragmentos eran otras tantas sillas de la yegua blanca de Mohammed, de la famosa *el-Borak*? Me pareció que semejante aserto era una broma, é iba á reír, cuando recordé la recomendacion que leí en el libro del hermano Lavinio: es, á saber, la de no hacer burla ni de lo que parezca el mayor absurdo en aquel sitio, pues todas estas majaderias son puntos de fé para los mahometanos, y cuando un creyente mira burlada su fé, se ciega y es feroz.

Delante de la puerta del Paraíso (*Bab-el-Djineh*) se encuentra en el pavimento una placa de jaspe, donde Mahoma fijó diez y nueve clavos de oro con su misma mano.

—Estos clavos—dijo nuestro turco—significan el tiempo que ha de durar el mundo. Al fin de cada siglo, uno de ellos se desprende del jaspe y va á consolidar el trono de Alá.

—Segun eso, no tiene ya de durar mucho el mundo,—observó M. Delestre—pues de los diez y nueve clavos fijados por el Profeta no quedan mas que tres y medio.

—En efecto, señor,—contestó el turco—no quedan á la humanidad mas que trescientos cincuenta años de vida; y esto se sabe, no solo por lo que dicen estos clavos, sino por otras muchas señales conocidas por los sabios.

—Hola, hola!—exclamó el francés, próximo á soltar una alegre carcajada.

—El mundo se hubiera acabado largo tiempo há, si no hubiera intervenido en su favor el ángel Gabriel—prosiguió gravemente el *cicerone*.—Un dia, el espíritu maligno se introdujo en esta mezquita por la puerta del Paraíso (*Bab-el-Djineh*), y se dió á sacar y á robarse los clavos, con el objeto de ver perecer *incontinenti* al género humano. El ángel Gabriel entró entonces casualmente, y lo sorprendió consagrado á esta ocupacion infernal, por lo que le aplicó una felpa soberbia, lo precisó á que restituyera los clavos á su sitio, y lo arrojó para siempre de este santuario.



M. Delestre tuvo necesidad de toser estrepitosamente para disimular la risa. En cuanto á mí, me alejé del turco apresuradamente, con el objeto de no darle á conocer el buen humor de que me sentía inundado.

Repuesto un tanto de mi turbacion, torné á reunirme con mis compañeros. El turco nada observó, por fortuna, y con la mejor voluntad nos llevó hácia una escalera que conduce á una capilla subterránea, á los piés de la *sakhráh*. La roca misma sirve de techumbre á esta capilla. Los musulmanes pretenden que la roca se encuentra suspendida en el aire, sostenida por una palma invisible que mantienen en pié las madres de los dos grandes profetas Mohammed é Issa (Mahoma y Jesus).

Prudentes, sin embargo, los musulmanes, y con el objeto de no amedrentar á los creyentes tibios, han hecho reposar la roca santa sobre muy buenas y sólidas murallas, á mayor abundamiento. La parte de la roca que sobresale de su masa principal lleva el nombre de *lengua*, porque habló en cierta ocasion solemne. Cuando el califa Omar descubrió esta roca, exclamó lleno de alegría: — *Salam alekum!* (salud á tí!) Y la roca le contestó: — *Alekum salam!* (á tí la salud!)

Este subterráneo ha sido visitado, segun los musulmanes, por personajes de la mayor distincion, y hasta el presente se señalan los lugares precisos donde ellos estuvieron. A la derecha de la entrada oraba Salomon; David á la izquierda; Abraham un poco mas adelante; Elías en el ángulo norte, y Mahoma hácia el noreste.

Un dia en que *el-Borak* trasportó al gran Profeta, de la Meca á este lugar, moviendo la cabeza Mahoma en el fervor de la oracion, chocó por desgracia contra la piedra; pero esta se hizo blanda como la cera, y recibió con veneracion la huella del turbante del Profeta. Esta huella se muestra todavía sobre la roca.

Nuestro *cicerone* se colocó en medio del subterráneo y golpeó tres veces el suelo con el pié: un sonido hueco se hizo escuchar entonces, indicio cierto de que habia abajo una excavacion.

—Debajo de mis piés— dijo el turco— hay un pozo que se llama *Bir-el-aruah* (pozo de las almas); y tiene este nombre, porque las almas de los creyentes del Islamismo, ya difuntos, se reunen aquí todos los domingos para adorar á Dios.

El hermano Lavinio opina que este pozo es buenamente una cisterna de la era de Ornan, y que el agujero que atraviesa la roca santa es el conducto por donde se sacaba el agua, pues en este país hay en todas las eras una cisterna por lo menos, que sirve para recoger el agua de la lluvia, que es indispensable en el estío para los trabajadores que labran la tierra.

Salimos del subterráneo y volvimos á la mezquita, sobre la que echamos nuestra última ojeada antes de abandonarla. Al salir por la puerta del sur (*Bab-el-Kibleh*), el guía nos enseñó un Coran que se asegura haber pertenecido al califa Omar.

Fuera ya de la mezquita, el turco nos hizo fijar la atencion sobre una placa de mármol que estaba sobre la puerta por donde habíamos salido. Es verdaderamente curiosa, pues el jaspe del mármol presenta por casualidad la figura perfecta de dos pájaros que se dan frente y se tocan por el pico.

—Estas son— nos dijo gravemente el guía— dos picazas petrificadas en castigo de su orgullo. Concluido el templo de Salomon, todos los animales le rindieron homenaje, menos la especie volátil, que instigada por dos picazas, resolvió hacer burla del monumento, llenándolo desde el aire con sus inmundicias. Salomon previno esta conjuracion, petrificando á las dichas picazas y dejándolas para siempre incrustadas en el mármol del Templo, como ejemplar terrible contra la soberbia de todos los seres animados.

Las dos figuras, por tanto, formadas por el jaspe en la superficie del mármol, y que en aquel monumento veíamos, eran las dos picazas de Salomon, segun nuestro *cicerone*.

La verdad es— segun Flavio Josefo refiere— que Salomon, á fin de evitar que los pájaros vinieran á arrojar sus inmundicias sobre el



Templo, hizo cubrirlo en toda su techumbre con punzantes agujillas de oro. Tal vez el sabio rey tomó estas precauciones, sabedor de las perversas intenciones de la especie volátil, y para evitar que fuesen cumplidas, á pesar del terrible ejemplar de las picazas!

Este cuento, que brilla con los albores de la inocencia infantil, presenta tambien todas las galas de la rica imaginacion del Oriente. Los hombres de estas regiones inventan una leyenda para explicar cada cosa que les sorprende y hiere vivamente la fantasia. De esta manera tienen su mundo poblado de hechos fabulosos y de intervenciones celestes.

Frente á la puerta sur de la mezquita se ve un pórtico del que penden unas enormes balanzas. Nuestro guía nos explicó la significacion de ellas, diciéndonos que allí es donde deben ser pesados los pecados y méritos de las almas en el último juicio; y que, pesados que sean, pasarán las almas á sufrir su prueba sobre un puente que nos enseñaría luego.

Cerca de este pórtico hay un hermoso púlpito de mármol, llamado *Boran-ed-Din-Kadhi*, donde se predica á los fieles todos los viernes durante la gran cuaresma del *Ramadam*.

Dirigiéndonos hácia el sur, y andando buen trecho, llegamos á la entrada de un subterráneo. Bajamos por allí y nos encontramos en oscura galería abovedada, de construccion gigantesca. Hay allí columnas enormes de una sola pieza, cuyos capiteles afectan la forma de penachos de palma, como el remate de las tumbas antiguas del valle de Josafat. Evidentemente esta arquitectura data de los tiempos de los reyes de Israel. Cada época imprime un carácter particular á las obras morales ó físicas que durante ella se ejecutan. La arquitectura de las tumbas de Josafat tiene un tipo especial, mezcla evidente de indio y egipcio.

Pues bien, las columnas monolitas de estas galerías subterráneas, pertenecen al mismo género de arquitectura que las tumbas de Josafat. De donde puede deducirse que las tumbas y las columnas, fue-

ron construidas en una misma época histórica. Por lo mismo no me parece aventurado decir, que estas columnas pueden ser restos de las construcciones del Templo de Salomon. Muy bien se ve que las galerías han sido reparadas en tiempos posteriores; pero lo que es antiguo se separa visiblemente de lo moderno.

Al mirar aquellas columnas, me vino á la mente reconstruir en mi imaginacion el Templo erigido por el hijo de David. Para levantar este edificio en mi fantasia, me servian de modelo esas mismas columnas que tenia delante de mis ojos. Y quedé asombrado ante el carácter imponente, majestuoso, solemne, que encontraba en aquel Templo erigido por el mas sabio de los hombres.

Es lástima que estas galerías estén abandonadas. La tierra de los siglos las ha invadido ya, y es posible que algun dia, si la incuria de hoy no es atajada, quede completamente cegado este por mil títulos interesante subterráneo.

¡Cuántos recuerdos se evocan á la vista de los restos de la antigüedad! Esas ruinas grandiosas y venerables que cubren la superficie de la tierra, producen en el espíritu inmensa turbacion, semejante á la que se experimenta ante el cadáver de un hombre ilustre; y es porque esas ruinas forman el esqueleto de las sociedades pasadas, son el cadáver de las civilizaciones antiguas. Y esa emocion singular sube de punto, cuando á los recuerdos históricos que evocan unas ruinas, van unidos los de la filosofía y la religion. Dígolo, porque las columnas del Templo de Salomon que miré en el subterráneo, me trajeron largo tiempo distraido, habiendo sido causa de que mi espíritu se sumiera en serias y larguísimas reflexiones. Pensaba en el Templo, ese santuario el único del mundo antiguo, erigido al Dios verdadero; esa majestuosa construccion, la mas gloriosa de aquellos tiempos, si no tal vez por la belleza de su arquitectura, sí por la elevacion y santidad de su objeto. El pueblo hebreo llegó á apegarse á su Templo, no ya con amor y entusiasmo, sino con frenesí y fanatismo. Desde los tiempos de Salomon hasta los de Tito, podria escri-



birse la historia del pueblo escogido, escribiéndose la historia de su Templo.

De esta manera, los judíos debieron tal monumento á la religion, y este monumento vino mas tarde á formar su patriotismo y su orgullo. Así fué como Dios dispuso que sucediera, para que el ardor religioso no se entibiase en su pueblo, porque el orgullo y el amor del Templo hicieron que los judíos mirasen la religion con el respeto debido á las cosas eternas, y con el apego con que son miradas las mundanas. Derribada la casa del Señor, se acabó la historia judía; en adelante Israel no ha tenido mas historia que la de los distintos pueblos entre los cuales ha andado vagamundo.

Los hechos materiales no son jamás un acaso en la marcha del mundo moral. Un acontecimiento civilizador se manifiesta de tal modo en lo físico, porque así debe ser para que haga visible la verdad plenamente. Podría decirse asimismo que todos los hechos materiales no son sino figuras, representaciones, imágenes del pensamiento civilizador que evoluciona en las regiones del espíritu. El universo es un geroglífico inmenso del infinito; cada molécula corresponde á una verdad y cada astro á un misterio.

Así fué como el Templo levantado á Dios por los hebreos, significaba el pacto de amistad celebrado entre Jehová y los descendientes de los patriarcas; pacto único en el mundo, como fué único el Templo. Vino despues Jesucristo, é hizo con la humanidad alianza de amor, y los templos levantados al Dios único se multiplicaron sobre el haz de la tierra. El Templo de Jerusalem no tenia objeto despues de la Ley Nueva; representaba un pacto que quedaba roto; era la figura de una promesa que estaba cumplida; era la religion interinaria, y habia llegado la normal y estable; era el privilegio, y el amor del Eterno se habia derramado por el mundo; era la esclavitud del mundo antiguo, y el mundo moderno quebrantadas sus cadenas, desplegaba sus alas por el cielo. Por esta razon pereció el Templo, por esta razon no ha podido reconstruirse, y por esta razon no será nun-

ca reconstruido. El Templo era el pecado, era la ley mosaica, era el pasado; y el cristianismo que lo ha sustituido, es la redencion, es el Evangelio, es el porvenir del cielo abierto á los espíritus. El Templo fué y el cristianismo será.

## II

### La mezquita "el-Aksa" (La mezquita lejana).

Frente á la mezquita de Omar, y á gran distancia, sobre la plataforma del antiguo Templo, se encuentra otra mezquita de menores proporciones. Es una antigua iglesia convertida al culto del Islam, y edificada por Constantino bajo el nombre de Santa María. Omar habiendo descubierto la piedra de Jacob, vino á hacer oracion al templo de Santa María, con lo cual lo dejó consagrado al mahometismo.

La fachada de el-Aksa está compuesta de siete arcos que corresponden á las siete naves interiores de la mezquita. Lo primero que se ve á la entrada, es una piedra que está en el suelo, rodeada de una balaustrada de madera. Los musulmanes pretenden que ella cubre la tumba de los hijos de Aaron, Nadab, Abiú, Eliazar é Itamar, á pesar de saberse ciertamente que ellos murieron en el Desierto antes de llegar á la tierra prometida.

A un lado de la piedra se encuentra un pozo. Es original hallar un pozo en medio de un templo. El guía nos explicó el caso.

—Un hombre, nos dijo, que tenga bastante valor para arrojarse por este pozo, va á parar directamente al Paraíso; puede volver de allá cuando á bien lo tenga, y en prueba de haber estado en ese ameno sitio, traerá una hoja verde detrás de la oreja. Hé aquí la causa por qué es llamado *pozo de la hoja*.

La nave de enmedio es la mas ancha y tiene columnas hácia ambos lados. A su extremo se eleva una bella cúpula sostenida tambien